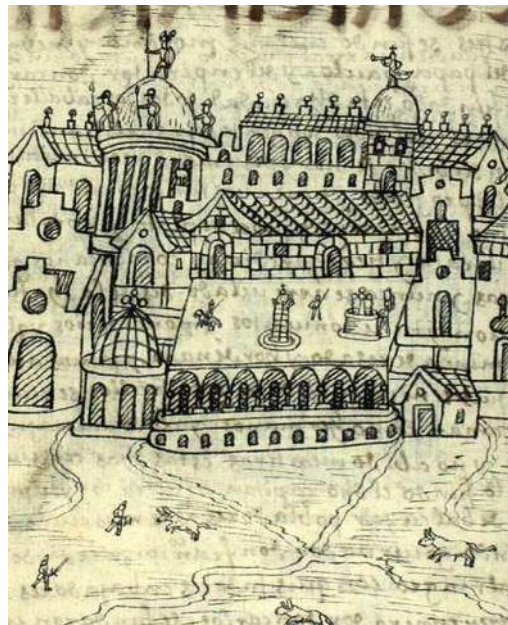


Quito: de reino industrial a república bananera.

por Francisco Núñez Proano

Involución hacia el subdesarrollo y la dependencia:

“El costo de la campaña del Perú, en términos de dinero, vidas humanas y soldados, había sido cada vez más grave por varios años. El precario estado del erario de Quito y Cuenca había empeorado por la suspensión temporal del tributo indígena, fuente importante de recursos de la Sierra. La imposición por parte Bolívar de una ‘contribución directa’ de tres pesos por ciudadano provocó la airada oposición de personas de toda clase y raza. Otra fuente de fricción fue la política de bajos aranceles o ‘libre comercio’ mantenida por la Gran Colombia, la misma que permitía que los textiles británicos de bajo precio inundaran aquellos mercados que anteriormente habían sido abastecidos por obrajes serranos.” (1)



En la Real Audiencia de Quito se desarrolló una industria textil notable (2). Quito exportaba productos animales terminados como ropa de lana a un precio bastante alto en relación a su volumen (3). Tal fue el nivel de producción que a principios del siglo XVII es posible considerar a la industria textil como una industria que la Corona, los encomenderos y los empresarios coloniales competían por el control de la mano de obra y por los beneficios de la producción textil(4). Acompañado de esta bonanza industrial y económica se produjo en el siglo XVII un auge demográfico en la Audiencia (5), durante el siglo XVIII el crecimiento poblacional se mantuvo e incluso se incrementó (6), exponiendo así la estabilidad social que permitía un crecimiento sostenido pese a la crisis económica producto de las reformas borbónicas; contrasta en cambio lo sucedido en el siglo XIX, constituido este como el siglo de la “libertad”, de las revoluciones y de las guerras de guerrillas, a partir de la Independencia la población en general y la económicamente activa en particular disminuirían de forma acelerada, desastrosa; entre 1821 y 1915, un período de 94 años los continuos conflictos armados internos cobraron la vida de una tercera parte de la población masculina activa del Ecuador (7), puntualizando que el porcentaje anotado corresponde solo a la guerrilla, sin considerar el alto porcentaje de muertos que dejaron las grandes batallas ni los muertos ocasionados por las múltiples rebeliones indígenas en todo el territorio nacional, que solo ellas, cuadruplican la cifra de muertos que arroja la guerrilla (8). “Esta constante mortandad causaba el desmoronamiento creciente de la estructura sico-social de la población, aumentaba la escasez de mano de obra dedicada a actividades productivas, el deterioro de la economía, el estancamiento del desarrollo, el deterioro demográfico y demás funestas consecuencias de todo orden” sentencia el antropólogo, historiador, investigador y científico social Alfredo Costales Samaniego. Las ganancias económicas que habían propiciado un apogeo económico durante los siglos XVI, XVII y la primera mitad del XVIII, se vieron

detenidas y finalmente destrozadas primero por las reformas borbónicas, sobre todo por la apertura del libre comercio y por la posterior secesión o independencia(9).

Sin dilaciones la industria quiteña había sido arruinada a lo largo del proceso de la guerra civil entre 1809 y 1824, curiosamente siguiendo los planes del mentado plan inglés de humillar a España. "Quito perdió su principal industria por razones fuera de su control... Los métodos tradicionales de producción y de transporte cayeron víctimas de la política liberal de intercambio transatlántico..." señalaría el investigador histórico Robson Brines Tyrer (10).

Los datos de las exportaciones lo revelan, desde 1768 estas se redujeron en un 64%. Los astilleros de Guayaquil, floreciente durante los dos siglos anteriores, producían en 1822 un tonelaje inferior en dos tercios a su mejor período(11). Las armerías de Latacunga (cuya calidad de pólvora tanto admiraba Humboldt) y los obrajes de Otavalo no son más que sombras de lo que fueron hacia solo 40 años (12).

Para cuando fuimos anexados a la Gran Colombia, el país vivía ya del cacao; el 70% de los ingresos económicos provenían de esta fruta, único producto que en el momento tenía una productividad alta (13). Los inicios de la república bananera.

Las exportaciones comenzaron a limitarse a productos de tipo agrícola, y comenzaba la expansión del comercio inglés en Quito y toda Sudamérica (14). La primera globalización económica. Las poderosas factorías británicas se encontraban paradójicamente necesitadas de conquistar el mundo para poder subsistir, consecuencia del capitalismo y de la ética protestante, que veía en el lucro el signo de predestinación. La economía debe subordinarse a la política, pero para la mentalidad moderna y capitalista la política debe someterse a la economía; la ayuda de la gran gerencia de las compañías comerciales anglosajonas, también conocida como corona británica, al prestar apoyo indispensable a la secesión o independencia intentaba no solo acabar con la geopolítica hispana sino y sobre todo alcanzar la hegemonía económica en el continente americano primero y en el mundo después.

Las ramas fundamentales del desarrollo, esencialmente la industria, no pudieron resistir la presión de los productos ingleses que, como resultado de la independencia de Guayaquil, comenzaron a invadir todo el país(15), desplazando al producto nacional por su menor precio (logrado por la economía de escala) y por el prestigio cultural de los productos importados.

La disyuntiva era clara: o se protege a la industria nacional, castigando arancelariamente las importaciones, o estaríamos condenados a transformarnos del país industrial que éramos en un simple productor de bienes agrícolas y materias primas con todo lo que ello de peligroso implicó de hecho para el futuro.

La independencia favoreció, sin duda alguna, a los comerciantes, que comenzaron a levantar el mito de que somos un "país agrario", incluso afirmando que es "eminente agrícola", lo que es falso y contraviene los hechos de la historia. En resumen: al no apoyar sino que además destruir la industria, el país quedó en manos de unos pocos comerciantes de cacao y banana. Solo estimulando las manufacturas tradicionales y restringiendo el comercio importador, podríamos habernos dado el lujo de ser independientes. La república bananera y de opereta había comenzado.

Nota extraída de la obra inédita de Francisco N. Proano "Quito fue España".

Bibliografía:

(1) Van Aken, Mark, *El rey de la noche*, Ed. Banco Central de Ecuador, Colección Histórica Vol. 21, Quito, 2005, pág. 56

(2) Brines Tyrer, Robson, *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito*, Ed. Del Banco Central del Ecuador, Biblioteca de Historia Económica Vol. 1, Quito, 1988, pág. 85.

(3) *Ibídem*, pág. 86.

(4) *Ibídem*, pág. 119.

(5) *Ibídem*, pág. 78

(6) *Ibídem*.

(7) Costales Samaniego, Alfredo, *La guerrilla azul*, Ed. Abya Yala, Quito, 2002, pág. 33

(8) *Ibídem*.

(9) Brines Tyrer, Robson, *Ob. Cit.*, págs. 177, 178

(10) *Ibídem*, pág 179.

(11) *¿Es rentable ser independientes?*, en "El quiteño libre" suplemento especial del diario El Comercio, Quito, 25 de mayo de 2002.

(12) *Ibídem*.

(13) *Ibídem*.

(14) *Ibídem*.

(15) *Ibídem*.